

# Expediciones de Ñuflor de Chaves por América Austral

FRANCISCO CILLÁN CILLÁN  
*Dr. en Filosofía y Letras*  
*Cronista Oficial de Puerto de Sta. Cruz*  
*y Santa Cruz de la Sierra*  
*francisco.cillan41@gmail.com*

## RESUMEN

*Presentamos en este artículo a uno de los grandes exploradores, conquistadores y colonizadores de las Indias Occidentales, entre los muchos que nacieron en Extremadura a finales del siglo XV o principios del XVI, comparable a Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Francisco de Orellana, Vasco Núñez de Balboa y otros tantos superhombres de aquella centuria. Nos referimos a Ñuflor de Chaves, que a pesar de sus proezas ha sido poco conocido hasta ahora en su tierra natal, Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). Sin embargo, en los escasos 27 años que estuvo en el Continente Austral Americano, lo cruzó por tierra dos veces, desde el Océano Atlántico al Pacífico, siendo el primer hombre blanco que realizó tal hazaña. Exploró ríos y tierras antes vírgenes para los españoles y fundó, entre otros muchos pueblos, la ciudad que pretendía que fuera la capital de una gran provincia, a la que dio el nombre del pueblo que le vio nacer y donde se crió.*

**PALABRAS CLAVE:** *Explorador; conquistador; colonizador; proeza, superhombre, hazaña, Continente Austral Americano, fundó, capital, provincia.*

## ABSTRACT

*We present in this article one of the great explorers, conquerors and colonizers of the West Indies, among the many who were born in Extremadura in the late fifteenth or early sixteenth centuries, comparable to Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Francisco de Orellana, Vasco Núñez of Balboa and many other supermen of that century. We refer to Ñuflor de Chaves, who despite his feats has been little known so far in his homeland, Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). However, in the scarce 27 years that he was in the Southern American Continent, he crossed it overland twice, from the Atlantic Ocean to the Pacific, being the first white man to perform such a feat. He explored rivers and previously virgin lands for the Spaniards and founded, among many other towns, the city that intended to be the capital of a large province, to which he gave the name of the town that saw him born and where he grew up.*

**KEYWORDS:** *Explorer, conqueror, colonizer, feat, superman, feat, Southern American continent, founded, capital, province.*

Me llamó la atención un sencillo correo electrónico de un cruceño que recibí el 27 de diciembre del 2018 con motivo de mi publicación *Ñuflo de Chaves en la conquista de la Bolivia Oriental*, porque resumaba patriotismo y amor al fundador de su ciudad, Santa Cruz de la Sierra de Bolivia, homónima de un pueblo extremeño de la provincia de Cáceres del que me honra ser Cronista Oficial. La misiva decía lo siguiente:

*“Profesor, tenemos conocimiento de su reciente obra dedicada a nuestro Fundador, del que somos orgullosos herederos, y al expresarle nuestro agradecimiento también queremos asegurarle los brazos abiertos a Ud. y su familia en esta tierra bendita de Santa Cruz de la Sierra. Dios nos permita conservarla con la visión y el coraje de su Fundador. Un abrazo fraterno”.*

Mostraba esta persona, para mi totalmente desconocida, que Ñuflo de Chaves no había sido un conquistador y colonizador más de los muchos que las tierras extremeñas dieron en el siglo XVI, algunos de ellos vituperados por la leyenda negra que entorno a sus figuras se crearon. Ñuflo era querido, respetado y admirado por los cruceños como el verdadero fundador de la patria. Pero esta admiración general, que al parecer sienten los habitantes del territorio de Santa Cruz boliviano, hay que ganársela y nuestro Santacruceño de nacimiento la supo alcanzar a base de mucho tesón y esfuerzo, recorriendo en múltiples expediciones la región charqueña, cuando aún era casi virgen para el hombre blanco y tribus carias, de guaraníes principalmente, vagaban por ella, guerreando a otros nativos para capturarlos y satisfacer sus necesidades alimenticias. Vamos a tratar de reseñar sucintamente en este artículo las dieciséis expediciones que nuestro personaje realizó, durante los 27 años escasos que vivió en ese continente, recorriendo a pie o a caballo más de 30.000 Km. Siempre en pos de una quimera, en busca de fama, asentando indios nómadas en poblaciones diferentes, llevando la fe de Cristo y la cultura occidental hasta los más recónditos lugares, o tras un Dorado, que ya habían descubierto y explotaban otros españoles, pero a pesar de ello no detuvo sus ansias descubridoras. Vagando por un mundo totalmente desconocido, cubierto de enemigos que le acechaban por doquier, abriendo caminos en medio de selvas intransitables, por páramos y eriales, o entre montañas que hacían imposible el caminar. Pero también es admirado por su capacidad de diálogo ante las más altas esferas de la política y del poder como ante sus más pertinaces enemigos, por lo que hoy podemos situarlo entre los primeros conquistadores, exploradores y colonizadores del Nuevo Mundo.

Todo comenzó a principios del siglo XVI cuando el rey Fernando el Católico consideró que las islas Molucas, de donde los portugueses traían las preciadas especias culinarias, pertenecían a Castilla por el tratado de Tordesillas, y ordena

a Juan Díaz de Solís, piloto mayor de España, que encuentre un paso por el sur, hasta llegar a ellas. Así se inicia el descubrimiento del Río de la Plata, base para nuevas exploraciones en el interior del Continente Austral Americano. En años sucesivos siguieron otros expedicionarios mandados por la corona de Castilla con el mismo objetivo: En 1519 Fernando de Magallanes, acompañado de Juan Sebastián Elcano y una reducida tropa, bordean el litoral de América del Sur hasta descubrir el estrecho que lleva su nombre. Alejo García, que entre los años 1521 al 1526, salió desde las costas brasileñas y por tierra atravesó el Chaco, consiguiendo varios objetos de plata y oro, aunque fue desvalijado por los indios que le acompañaban. Sebastián Gaboto en 1526, que bautizaría a la desembocadura del río Paraná con el nombre del Río de la Plata. El 21 de mayo de 1530 Carlos I firma las capitulaciones por las que nombra a don Pedro de Mendoza adelantado vitalicio de los territorios anteriormente descubiertos, quien el 3 de febrero de 1536 fundó el fuerte de Santa María de Buen Ayre (Buenos Aires), base para la conquista y colonización del vasto Continente Austral. Su mayordomo y lugar teniente Juan de Ayolas el 15 de agosto de 1537 edifica en la margen izquierda del río Paraguay en su confluencia con el río Pilcomayo el fuerte de Nuestra Señora de la Asunción. Continuó su marcha en busca de la ansiada Sierra de la Plata y llegó hasta los Andes Peruanos, donde obtuvo una valiosa carga de plata y oro, que le arrebatarán más tarde los indios portadores. Queda al mando de los diferentes fortines que se han ido creando en las márgenes del río Paraguay, buscando su nacimiento, el guipuzcoano Domingo Martínez de Irala, quien, ante la falta de españoles, la mucha hambre que padecieron y lo insano del lugar, demolió el fuerte de Buenos Aires para fortalecer Asunción, a la que dio el nombre de “La Muy Noble y Leal ciudad de Nuestra Señora Santa María de la Asunción”.

Mientras tanto, El 9 de enero de 1534 llegó al puerto de Sevilla la Santa María del Campo en la que viajaba Hernando Pizarro con el quinto del Rey, que correspondía por el rescate de Atahualpa en Perú, y otras cantidades y objetos, que se suponen eran suyas o de algún compañero. Traía en total 153.000 pesos de oro y 5.048 marcos de plata, llevaba además 138 vasijas de oro y 48 de plata, algunas de más de dos arrobas de peso y otros muchos objetos de valiosos metales, que llegaron en fechas muy próximas en tres barcos sucesivos (Xerez: 166)<sup>1</sup>. Todo un tesoro jamás visto del que pronto corrió la voz por toda la Península, pero especialmente llegó la noticia a Trujillo y su entorno, lugar de donde eran los hermanos Pizarro conquistadores.

<sup>1</sup> Francisco de Xerez, secretario de Francisco Pizarro, a quien seguimos en este relato, dice que sumaba todo el oro de los cuatro barcos, que llegaron por entonces, sin contar las vasijas y demás objetos, un total de 708.580 pesos. Puesto en la moneda usual que era el maravedís, equivaldría a 318 cuentos (o millones) 871.000 maravedís (318,871.000 mvds.).

Esta era la situación que se vivía en la América Austral cuando Ñuflo de Chaves era un jovencito que correteaba las calles de la aldea serrana junto con otros muchachitos de su edad, soñando tal vez con conquistar trozos de la sierra poblada aún de invisibles sarracenos ocultos tras las enormes rocas, que vio la posibilidad de hacer realidad sus sueños, al llegar hasta sus oídos los rumores constantes de paraísos por descubrir, llenos de riquezas fabulosas, que traían los navegantes del Nuevo Mundo. Y la ocasión se presentó al nombrar la Corona de Castilla por entonces un nuevo Adelantado, en la persona de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, quien con 700 hombres<sup>2</sup>, procedentes de lugares muy diversos, salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda el 2 de diciembre de 1540 en dos naos –La Santa Lucía y La Trinidad–, y una carabela, gobernada por el factor Pedro de Orantes o Dorantes, acompañado por Ñuflo de Chaves, un joven de 22 años, muy apreciado por el capitán general. También iban en la expedición otros caballeros que destacarían más tarde en la conquista: Alonso Riquelme de Guzmán, sobrino del Adelantado; el contador Felipe de Cáceres, natural de Madrid; Rui Díaz Melgarejo y su hermano Francisco de Vergara, etc. Y después de cuarenta días de hastiada travesía llegaron a la isla de Santa Catalina, hoy en territorio brasileño, el 29 de marzo de 1541.

Allí quedaron turbados al no saber que camino tomar, pues los vientos en contra hacían la navegación imposible, hasta que tuvieron noticia de la posibilidad de ir por tierra y el Adelantado tomó la decisión de dejar ciento cincuenta hombres en Santa Catalina para que hicieran el camino por agua cuando fuera favorable, bajo el mando de su pariente Pedro de Estopiñán, y él con el resto salió por tierra el 2 de noviembre del 1541, guiado por los indios *tupís-guaraníes*, en dirección a Asunción. La travesía fue penosa, atravesaron caudalosos ríos, tierras pantanosas, construyeron puentes. Los alimentos se agotaron, sufrieron enfermedades. Martín del Barco, fol. 34 v., así lo cuenta en los siguientes versos:

*No quiero referir la gran miseria,  
trabajos, infortunios que sufrieron  
en aqueste camino y su laceria,  
y hambre y sed que todos padecieron.*

El 14 de enero de 1542 llegaron al río Pequirí desde donde Cabeza de Vaca escribió al teniente de gobernador de Asunción para que le mandasen embarcaciones al río Paraná, pues llevaba varios hombres enfermos que no podían seguir

<sup>2</sup> Vid. Díaz de Guzmán, lib. II: Cap. I, a quien hemos seguido en este apartado, pero otros cronistas rebajan la cifra a cuatrocientos hombres y cuarenta y seis caballos.

la marcha. El 19 de febrero aparecieron por fin las famosas cataratas de Iguazú o Curityba, para los brasileños, a las que el Adelantado bautizó con el nombre de “Salto de Santa María”. Así lo atestigua una placa colocada en dicho lugar en la que se atribuye el descubrimiento al Jerezano. Hoy están consideradas como las más grandes del mundo, y una de las siete maravillas de la naturaleza.

Al llegar a las proximidades del río Paraná, el Adelantado encomendó a Ñuflo de Chaves el traslado de los 30 heridos y enfermos, acompañado de unos 50 arcabuceros y saeteros por el río Paraguay hasta Asunción, pues tenía el grado de oficial por ser hidalgo. Pero las embarcaciones que habían solicitado no llegaban y tuvo que, “construir balsas con las canoas apareándolas de dos en dos, y atravesando encima zarzos de cañas y palos” (Azara, Cap. XXIII)<sup>3</sup>. En los catorce días que dura la travesía el Santacruceño puso de manifiesto sus dotes de mando y astucia para evadir los ataques de los aborígenes, pues tan sólo tuvo una pérdida humana. En el puerto de Santa Ana embarcó en los bergantines enviados por Irala, que harían el último trayecto más seguro<sup>4</sup>.

Cuatro meses duró la penosa travesía por tierra y el 11 de marzo de 1542 llegó por fin la comitiva a Asunción. El Capitán Vergara, que así le llamaban sus hombres a Irala, preparó con la astucia, sagacidad y diplomacia que le caracterizaba grandes festejos en honor de los recién llegados y entregó ceremoniosamente el mando de la ciudad al nuevo Adelantado, como indicaba la orden imperial. Dos días después Álvar Núñez prestó juramento, tomó posesión de su cargo y nombró Maestre de Campo a Irala. Leyó una Real Cédula en la que ordenaba se tratara a los indios “con suavidad y justicia”, exhortó a los eclesiásticos a que los adoctrinasen, y les entregó ornamentos, harina y vino para las misas. Los jefes de los indios amigos vinieron y le prestaron pleitesía, obediencia y fidelidad. En el mes de agosto organizó una expedición y ordenó a Ñuflo el descubrimiento de la tierra 50 leguas al oeste, pero pronto entraron en ciénagas, pantanos y

<sup>3</sup> Félix de Azara natural de Barbuñales (Huesca) realizó estudios militares y en 1767 se graduó en “Subteniente de infantería e ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras”. El 7 de Julio de 1775 fue gravemente herido en el desembarco de Argelia, y estuvo convaleciente 5 años. El 1 de octubre de 1777, España y Portugal fijaron las fronteras en América del Sur mediante el “tratado de San Ildefonso”, aunque no se ratificó hasta la paz de “El Prado” en 1778. Azara años después fue designado por la corona de España para delimitar esas fronteras, que Portugal nunca tuvo interés en realizar, y se instaló en Asunción. Durante la espera al representante portugués visitó el extenso territorio del Río de la Plata. Posteriormente escribiría varios libros entre los cuales se encuentra Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata, publicado en Madrid en 1847, por su sobrino y heredero Agustín de Azara. En el 1803 regresó a Madrid y rechazó el virreinato de México. Se retiró a su pueblo natal donde falleció el 26 de octubre de 1821.

<sup>4</sup> Azara, Cap. XXIII, afirma que embarcaron en la isla de Apipé y llegó a Asunción un mes después del Adelantado, aunque me parece muy dudoso que se retrasasen tanto.

despoblados y los españoles comenzaron a desarrollar ciertas enfermedades que los hizo desistir de nuevos descubrimientos y tuvieron que regresar a Asunción<sup>5</sup>.

Luego ordenó a su Maestre de Campo que organizara una marcha hacia el norte en busca de las opulentas regiones argentíferas, con órdenes estrictas de fundar un poblado junto al río Paraguay que sirviera de avanzadilla para futuras incursiones. El 20 de octubre de 1542 salió Domingo Martínez de Irala con cuatro bergantines, 90 españoles y unos 800 indios fieles, como auxiliares, bajo el mando del cacique Aracaré, dirigidos por tres españoles. En la avanzadilla iba Ñuflo de Chaves. El Capitán Vergara continuó río arriba hasta llegar a un remanso donde fundó la localidad de Piedras Partidas, y, tras la ceremonia fundacional, entregó el gobierno de la localidad a Chaves. Pero no estaba hecho el Santacruceño para la tranquilidad y quietud de un fuerte militar, por lo que renunció y siguió con los expedicionarios. Irala informó mediante carta al Adelantado de la situación en que se encontraba y de los objetivos alcanzados, y continuó la marcha río arriba. El 6 de enero de 1543 establecieron el campamento en un paraje que formaba una caleta natural, al que bautizaron con el nombre de Puerto de los Reyes, en honor a dichos personajes evangélicos, en la orilla de la laguna La Gaiba, próximo al río Paraguay, en el Chaco, a 250 leguas de Asunción (Rui Díaz, lib. II: Cap. II). Desde allí un destacamento se dirigió hacia el norte, donde tuvieron contacto con los indios *xarayes* o el “Gran Paititi”, que están a 16 grados al norte. Próxima se encontraba la “Provincia del Dorado” con el mítico lago Titicaca, “donde dormía el sol”, según la creencia de los incas.

El 24 de julio de 1542 libraron una cruenta batalla contra numerosos indios que se habían atrincherado en una fortaleza, cercada con vallas de gruesos troncos clavados en el suelo y fosos con puntiagudas estacas. Los españoles tuvieron que construir castilletes con ruedas para llegar hasta los más elevados torreones y desde lo alto disparar los arcabuces, provocando numerosas bajas y la estampida en los nativos, aunque éstos habían aprendido a frenar la furia de los caballos agarrándose a sus colas.

El 8 de septiembre de ese mismo año el Adelantado formó una nueva expedición, con el objeto de descubrir las tierras del norte y someter a los indígenas de aquellas regiones. Alistó 400 arcabuceros y ballesteros, 12 caballos y 1.200 indios de servicio de las tribus *guaraníes*, *agaces* y *yapirúes*. Llevaba a su mejores hombres entre los que se encontraba Ñuflo de Chaves, y dejó en Asunción por su lugar teniente a Domingo de Irala. Iban unos por tierra y otros por el río hasta llegar al poblado de Pitun o Ypané, donde se detuvieron tres días para reclamar

---

<sup>5</sup> Vid. AGI, Patronato, 105, R. 19, fol. 18.

“las sesenta y seis cargas de plata y oro robadas a Juan de Ayolas”, cuando lo mataron. Después de 18 días de caminar, el 26 de noviembre de 1543 llegaron al puerto de los Reyes, donde se abastecieron de los bastimentos necesarios y dejó las naves al mando de Pedro de Estupiñán con un retén de soldados. El 26 de noviembre de 1543 partió hacia el norte con 300 arcabuceros y ballesteros, a los que proveyó de alimentos para 20 días, llegó hasta “la provincia de los Chiquitos”, y tomó posesión de aquellas tierra en presencia de sus oficiales en nombre de su Majestad (Azara, Cap. XXIII)<sup>6</sup>. Prosiguieron la marcha siempre en dirección al Perú en busca del ansiado Dorado, cuando fueron sorprendidos por violentos temporales, y el Adelantado, después de tres meses de caminar, aguantando esa terrible situación con la mayoría del personal enfermo, decidió emprender el viaje de retorno. El fracaso de la expedición se debió, según la opinión del cronista alemán que estuvo en la campaña, a que “no era él (Álvar Núñez) hombre para tanta empresa; a esto se agregaba que los capitanes y caballeros todos eran sus enemigos; a tal grado de demasía había llegado él en su modo de portarse con la gente de guerra” (Schmidl: Cap. XXXIV).

El fracaso de la expedición unidas a otras inaptitudes hizo que los oficiales reales le prendiesen cuando regresó a Asunción y lo enviaran a España donde fue severamente juzgado y “por sentencia fue privado / del título y blasón de Adelantado” (Barco Centenera, fol. 42 r.). Felipe II lo liberó del presidio de Orán donde pasó varios años y le concedió un puesto oficial, pero terminó en un convento en Sevilla donde falleció.

Irala toma el mando de nuevo del territorio del Río de la Plata y encarga a nuestro protagonista que realice varias salidas en busca de alimentos ante la mucha hambre que padecen los habitantes de la capital del Paraguay. En octubre del 1545 Ñuflo sale con 80 arcabuceros a preparar el camino en el que se había perdido Juan de Ayolas, cuando salió con setenta españoles en demanda de la tierra rica. Chaves se interna con sus hombres en el Chaco y penetra en territorio de los temibles mayas, gente belicosas, con abundancia de comida, a los que redujo, y luego volvió a Asunción. Y en marzo del 1546 con 30 españoles el Caballero de la Selva sube en canoas el río Paraguay hasta llegar a las sierras del Perú<sup>7</sup>, donde tuvo algunas desavenencias con los nativos que allí encontró, a los que calificó de gandules, porque se dedicaban principalmente a la pesca. En octubre del 1546 al frente de 50 españoles y tres mil indios salió a explorar el Chaco, por el camino de los *mayas*, donde aún permanecían algunas tribus hostiles a los cristianos. Llevaba

<sup>6</sup> Álvar Núñez, Cap. LVI, cree que pasaron por varios pueblos, pero no cita los Chiquistos.

<sup>7</sup> Hernando Sanabria denominó a Ñuflo “Caballero Andante de la Selva” y nosotros lo denominaremos de forma algo más abreviada “Caballero de la Selva”.

de intérprete al cura Lazcano, conocedor de la lengua guaraní. La expedición fue un éxito porque consiguió abundancia de víveres, de lo que estaba la colonia muy necesitada, y regresó por diciembre sin perder ninguno de sus hombres.

El 26 de febrero de 1547 Irala ordena a Ñuflo la exploración del río Aracoay o Pilcomayo<sup>8</sup>, afluente del río Paraguay, pues se consideraba la vía fluvial que conduciría al Dorado. La misión no era fácil, por agua y por tierra los expedicionarios encontraron obstáculos que parecían insalvables. Tormentas inesperadas con abundantes aguaceros, que hacían que los navegantes huyeran hacia lugares más seguros cargados con las canoas ante la crecida de los ríos. Terrenos pantanosos imposibles de atravesar. Indios que disparaban sus flechas a los extranjeros, como recibimiento. Clima cálido producido por un sol abrasador de los trópicos. Insectos que producían hondas picaduras y formaban ejércitos difíciles de combatir. Solo una raza especial de hombres podía superar estos avatares. Mientras tanto, Ñuflo se iba imponiendo como gran estratega, líder absoluto y jefe indiscutible, que era capaz de dar ejemplo en las situaciones más adversa y de llevar a su gente al triunfo más rotundo, donde parecía imposible conseguirlo. Unas sierras en la lontananza se les antojaba como la ansiada de la Plata, pero pronto el espejismo se hacía realidad y caían de nuevo en la desilusión, hasta que abatidos por jornadas tras jornadas de cansancio tuvieron que regresar de nuevo a la colonia. Barco Centenera, fol. 6 v., resume la expedición en el siguiente serventesio:

*Poblando y conquistando han alcanzado  
del Perú las nevadas cordilleras,  
a cuyo pie ya tienen subyugado  
el río Pilcomayo y su ribera.*

En noviembre de 1547 una nueva expedición se prepara en busca del deseado Dorado, después de la información que ha traído Ñuflo. Está formada por 300 cristianos, entre arcabuceros, saeteros, piqueros y jinetes con 27 equinos, y tres millares de *guaraníes*. Irala se pone al frente de ella, pero Ñuflo va en vanguardia y Francisco de Mendoza queda como lugar teniente en Asunción. En el puerto de San Fernando dejó un retén de 50 hombres con dos bergantines, con la orden de que aguardaran durante dos años y el resto continuó la marcha a pie. Pronto penetraron en las vastas extensiones del Chaco Boreal, poblado por cactus de largas y agudas espinas, que se entremezclan con raquíuticos y descarnados

---

<sup>8</sup> Los nativos de esa tierra lo llaman Araguay, los chiriguanos de la cordillera de los Andes lo denominan Itia, y los indios del Perú, Pilcomayo.



arbustos. El agua se escaseaba en la dilatada planicie quemada por el sol. Los indios, conocedores del terreno, aprovechaban cualquier debilidad para atacar a los intrusos sin piedad, hasta llegar a las salinas de San José. Una extensión de terreno de más de treinta kilómetros a lo largo y a lo ancho cubierta de gruesa sal, que daba el aspecto de ser un campo de nieve, que tenía “la inconsistencia de la harina y las fuertes emanaciones del cenizal” (Sanabria: 127). El vaho insoportable que desprendía impedía fijar el rumbo e incluso el caminar.

Posteriormente penetraron en vegetación selvática y la marcha se hizo más llevadera. Así medio año, pasando por variados y pintorescos parajes hasta llegar a la tierra de los *tamacosis*, regada por el caudaloso Guapay, uno de los principales afluentes del Marañón<sup>9</sup>. Su amplio y profundo caudal fue atravesado en balsas hechas con troncos unidos con bejucos, sin que pudieran impedir que en sus aguas se ahogaran cuatro hombres. En el poblado de Machcasies los informaron de la existencia de Sierra de la Plata, y del descubrimiento en abril del 1545 de una beta del argentífero metal, que dio origen a la fundación del pueblo minero de Potosí. Llevaba Irala unos 20 días en aquel lugar cuando recibió una carta del presidente Gasca, quien temeroso de que los pizarristas derrotados se unieran al ejército del capitán Vergara y preparasen un nuevo conflicto, le envía una atenta y afectuosa misiva, como solía hacer, donde le pide que no penetre en el Perú y que espere nuevas órdenes suyas, “sin causar perjuicios ni vejaciones a los indios vasallos del rey” (Azara: Cap. XXVI). Irala se retiró al territorio de los *chiquitos*, que por entonces no estaban colonizados, y envió al capitán Ñuflo con una misiva para el jefe de los partidarios de la corona de España, en la que le hacía saber que él y sus hombres se ponían bajo su mando, y a cambio pedía recursos y que le reconociera como gobernador de Río de la Plata.

En septiembre de 1548 partió el Santacruceño del campamento de los *tamacosis*, le acompañaban Pedro de Oñate, Juan de Barrientos, Pedro Aguayo, Miguel o Martín de Urrutia, Rui García y una veintena de *guaraníes*. Siguieron la corriente del río Guapay arriba hasta penetrar en las escarpadas montañas de los Andes y llegar al poblado minero de Potosí, tras un mes de agotado caminar, donde Miguel de Urrutia y Rui García se quedaron por estar gravemente enfermos. Ñuflo y el resto de compañeros continuaron el viaje y localizaron a Pedro de Guevara, obrajero de Diego Centeno, vecino de la villa de La Plata, quien relató las guerras civiles acaecidas en el Perú, tras el asesinato de Francisco Pizarro, y la intervención de su amo en favor de la Corona. Ñuflo tomó

<sup>9</sup> “Guapay” significa en la lengua de los indios de la región “río que todo lo bebe”, porque a él va a desembocar otros muchos ríos que proceden de los Andes peruanos. Irala en la Carta al Consejo de Indias de fecha 24 de julio de 1555 escribe tamacoças por tamacosis.

conciencia del servicio que podía prestarle Centeno ante el Presidente e intentó localizarlo en la Plata. Después prosiguió el viaje por las orillas del lago sagrado de los incas, el Tiquicaca, “donde dormía el sol”. Atravesó escarpadas subidas y ásperas pendientes hasta llegar a Cuzco, la capital de los incas, y posteriormente se dirigió a la ciudad de los Reyes, como se denominaba por entonces a la actual Lima. Don Pedro de la Gasca le acogió gratamente al saber que era hermano de fray Diego de Chaves, confesor de Felipe II, y que traía buenas intenciones de servicio a S. M. Y después de varias entrevistas le proporcionó víveres, armas, avituallamiento y le autorizó a que realizase levas en Lima, Potosí y La Paz, pero nombró a Centeno como nuevo Gobernador del Río de la Plata. El Santacrucense se acercó hasta el puerto del Callao con la necesidad de reclutar toda la gente posible para su causa, y allí contempló otro inmenso Océano. Era el primer español que había salido de Río de la Plata en el Atlántico o Mar del Norte y había llegado hasta el Pacífico o Mar del Sur después de atravesar la América Austral. Una nueva ruta, que unía los dos océanos, quedaba abierta por tierra<sup>10</sup>.

Ñuflo no se detuvo y prosiguió su camino recorriendo los lugares indicados y estableciendo las levas señaladas, y solo en La Plata estuvo algunos días para hablar con Centeno, quien le confirmó que no sabía cuando se haría cargo de la gobernación asignada. El Inca Garcilaso, lib. VI: Cap. VI, afirma que murió pocos días después tras tomar en un banquete “un bocado de ponzoña tan cubierta y disimulada, que sin muestra de los accidentes, bascas y tormentos crueles que el tósigo suele causar, lo despachó en tres días”. Chaves regresó en junio de 1550, después de más de un año de ausencia y repeler múltiples ataques de los *tamacosis*, que se habían levantado en arma contra los españoles. Traía, además de armas y alimentos, algunos animales vivos -cabras y ovejas principalmente- que introdujo por primera vez en el Paraguay, tan beneficiosos para la población. Llevaba hasta 60 hombres de refresco con la experiencia de las luchas en el Perú, entre los que se encontraban Pedro de Segura, soldado en Italia; Juan Oñate; Gonzalo Casco, hijodalgo; Francisco Conto o Cartón; Alonso Martín de Trujillo, etc. Y a su llegada se enteró de las revueltas habidas en la ciudad, sofocadas por Irala, y del asesinato del gobernador interino don Francisco de Mendoza.

Chaves prometió vengar el fallecimiento de su amigo, al ver que Irala no hacía nada contra los asesinos, y comenzó a realizar frecuentes visitas a casa de la

---

<sup>10</sup> Recordar que la ruta fluvial ya había sido descubierta años atrás (desde diciembre de 1541 hasta agosto de 1542) por el trujillano Francisco de Orellana, al navegar por el río Marañón hasta la desembocadura del caudaloso Amazonas. Otro trujillano, fray Gaspar de Carvajal narró las peripecias de ese intrépido capitán y la de sus 57 hombres, surcando en dos bergantines, contruidos por ellos y movidos a remos, las turbulentas aguas y su lucha para saciar el hambre, ante tribus que no se dejaban arrebatar lo que con tanto trabajo habían recolectado.

viuda, doña María de Angulo, en las que tomó especial relación con su hija doña Elvira Manrique o de Mendoza, la mayor de los cinco hermanos huérfanos, con la que se casó cuando ella tenía 15 años y él rondaba los 32. La mayoría de los analistas coinciden que esto sucedió a finales del año 1550 ó comienzos del siguiente.

El 5 de agosto del 1551 se presentó en Asunción el capitán Cristóbal de Saavedra o Sayavedra, natural de Sevilla, junto con otros cinco compañeros, que habían hecho el camino por tierra desde la isla de Santa Catalina, siguiendo la ruta de Álvar Núñez, para traer la nueva de que don Juan de Sanabria, natural de Trujillo, era el nuevo gobernador nombrado por el Emperador, aunque antes de salir de Sevilla falleció y su mujer, doña Mencia se hizo cargo de la expedición, que trajo hasta las costas brasileñas.

El 18 de enero del 1553 Irala preparó una nueva salida al descubrimiento de las tierras ricas, parte con 130 hombres de a caballo y 2.000 indios, dejando la ciudad en manos de Felipe de Cáceres. Siguió el cauce del río Paraguay hasta el puerto de San Fernando y llegó 200 leguas al oeste. Encontró el territorio de los *mayas* sin gente. Acordó enviar al capitán Chaves con veinte jinetes cuatro jornadas más arriba hasta la aldea de los *lavenos*, que halló igualmente despoblada. Preguntó la causa y le contaron como los indios *naparus* se habían levantado en armas contra el resto de las tribus y habían hecho huir a muchas de ellas. Comprobó que no tenía víveres para la tropa y decidió dirigirse al territorio de los *itatines* o *icatines*, del que tomó posesión simbólica en nombre del rey de España. Llegaron hasta los Andes peruanos, pero pronto les sorprendió las torrenciales lluvias, convirtiendo todo en un extenso pantanal. El regreso fue penoso, gran número de indios y de animales perecieron, las enfermedades se acrecentaron, y la marcha recibió el nombre de la “Mala Entrada”<sup>11</sup>. Pese a todo habían explorado el Chaco boreal, hasta donde corre el río Pilcomayo. A finales de septiembre de dicho año abatido por la hostilidad de la naturaleza, las lluvias constantes veraniegas de los trópicos, las picaduras ponzoñosas de los insectos, la falta de alimentos, volvió a Asunción.

El 17 de octubre del 1554 se encomienda a Ñuflo de Chaves, acompañado por su amigo y cuñado Salazar, con treinta hombres a caballo, que hicieran un recorrido por el territorio de los *itatines*, para comprobar el número de fuegos y el tipo de vida que llevaban, y regresaron a finales de año<sup>12</sup>. Por entonces llegó a Asunción el primer obispo que recayó en el franciscano fray Pedro Fernández de la Torre<sup>13</sup>. Traía tres navíos, los mismos que llevaron preso a Álvar Núñez a España,

<sup>11</sup> Vid. Díaz de Guzmán, lbr. II: Cpt. XII, quien además de dar nombre a la expedición, considera que la comenzó con 400 españoles, 4.000 indios y gran número de caballos.

<sup>12</sup> La provincia de Itatín está a orillas del Paraná en la actual Argentina.

<sup>13</sup> Podemos encontrar el nombre de este obispo escrito Fray Pedro de Latorre o Fray Pedro Fernández

y venían bajo el mando del capitán Martín Orué. El emperador había entregado al prelado una ayuda para habilitarse y más de cuatro mil ducados que empleó en armas, municiones y, principalmente, en objetos religiosos (campanas, ornamentos, libros, santorales, etc.). Pero Orué traía también la información del nombramiento de gobernador de Río de la Plata para Irala, aunque hasta el 2 de junio del 1555 no recibió de Bartolomé Justiniano un traslado resumen de las Provisiones Reales que le reconocían para tal cargo, a la vez que le informaba de que estaba retenido en San Vicente por el gobernador portugués de la provincia. Y el 24 de julio encomendó a Ñuflo y a Pedro de Molina, con treinta soldados, la misión diplomática de ir al puerto de San Vicente en busca de las Cédulas Reales y obtener la libertad de Justiniano. El Capitán santacruceño, que llegó hasta Los Santos en Brasil, consiguió liberar a los emisarios y logró el regreso de todos los detenidos hasta la colonia el 28 agosto del 1555, sin sufrir ningún percance digno de reseñar<sup>14</sup>. Casi tres años después de su nombramiento, Irala recibía por fin las credenciales de gobernador, y once años desde que fue depuesto Cabeza de Vaca había nuevo gobernador en el extenso territorio del Río de la Plata sin que fuera interino.

Mientras tanto, algunos caciques carios habían pedido ayuda a los españoles contra los “*pupies*” del Brasil que los robaban y esclavizaban a favor de los portugueses con frecuentes incursiones en el Guayrá<sup>15</sup>, mientras que el cacique Cutiguará soliviantaba a los suyos diciéndoles que los españoles traían pestilencia y mala doctrina. El Capitán extremeño nuevamente fue elegido para dirigir una expedición de castigo, que salió en septiembre de 1555<sup>16</sup>. Herrera, 1736, Década VIII: 43, asegura que Ñuflo atacó a los “*pupies*” y los dejó en paz con los indios de la corona de Castilla “*i para que adelante cesasen las diferencias, puso términos en los confines, i señales, para que todos conociesen su territorio, con que cesaron las guerras, que tenían los indios unos con otros*”. Otros cronistas afirman que en esta campaña sometió a varias tribus de *guaranís*, a los que entregó cartas de salvaguardia en la que se hacía constar que eran vasallos españoles por si venían los portugueses. En esta campaña, al pasar por un pinar fue atacado por los *peabiyús*, que causaron la muerte de varios españoles y el Caballero de la Selva fue herido gravemente con una

---

de la Torre, dependiendo del cronista, mientras Díaz de Guzmán lo escribe de ambas formas.

<sup>14</sup> Con Justiniano regresó Juan de Salazar, que se había desligado ya de la expedición de doña Mencía y había caído también en poder de los portugueses.

<sup>15</sup> El Guayrá o Guairá es una provincia por la que avanzaban los portugueses e Irala lo evitó. Está comprendida entre los caudalosos ríos Tiete e Iguazú desde su desagüe en el Paraná hasta el mar.

<sup>16</sup> En el documento (AGI, Patronato, 105, R. 19, fol. 21) se fecha esta salida de Ñuflo en agosto de 1556. Y se dice que en esta expedición fundó el pueblo de Puerto Real, que está sobre el río Grande del Paraná, pero no habla de las otras fundaciones.

flecha, pero consiguió reducir a indios y lusitanos. La expedición concluyó asentando en trece localidades a los indios de la región de Guayrá a las que dio los siguientes nombres: Loreto, S. Ignacio, S. Javier, S. José, Sto. Ángel, S. Antonio, Asunción, S. Pablo, Sto. Tomás, los Ángeles, la Concepción, S. Pedro, Jesús y María (Hurtado: 40) y (Azara: Cap. XXVII)<sup>17</sup>.

Regresó Chaves a Asunción y en febrero de 1556 se le encomienda una nueva misión de envergadura, que parta para las tierras de los *Xarayes* o *Jaraies* y funde una población que sirva de puente para nuevas conquistas. Va al frente de 150 españoles, arcabuceros y gente de a caballo, y muchos indios auxiliares, en 23 navíos. Por la misión que llevaba y el número de hombres que mandaba, iba con el grado de general, aunque nadie se lo otorga. Parte de la expedición embarcó y la otra salió por tierra, para juntarse en la provincia de *Itati* o *Ypane*. Subieron unas 340 leguas por el río Paraguay y luego todos juntos entraron en los *Xarayes*, con mucho orden al oeste y noroeste, descubriendo y pacificando la región. Los indios vivían en casas familiares, hombre, mujer e hijos, formando poblados de hasta 6.000 viviendas, en forma de república, sujetos a los señores de la tribu, que reciben el nombre de Manes. Los ladrones y adúlteras son castigados. Las mujeres públicas están a parte y no se mezclan con las honestas, aunque “de allí salen muchas casadas, y no por eso son tenidas en menos”. Viven de la agricultura y de los huertos donde siembran legumbres propias de las Indias. Crían dentro de sus casas gallinas, patos, conejillos y puercos. Suelen ser prudentes y rescatados pero tienen sometidos a otros pueblos circundantes, hasta llegar a los *turtugueses*, aunque no son belicosos, pero por su buen gobierno son temidos y respetados de los demás pueblos. Hablan una lengua cortada y fácil de aprender, y “desean mucho esta gente emparentar con los españoles, y así les daban de buena voluntad sus hijas y hermanas, para que hubiesen de ellos generación” (Díaz de Guzmán, lib. I: Cap. IV).

En esos quehaceres estaba nuestro personaje cuando un 3 de octubre de 1556 le sorprendió la enfermedad y fallecimiento de Irala, aquejado de dolores de costado con agudas fiebres (pulmonía o neumonía con trastornos gastrointestinales, según la medicina moderna) cuando rondaba los 47 años de edad<sup>18</sup>. Nombraba en su testamento a Chaves albacea y ejecutor testamentario y le entregaba la tutoría de sus hijos menores, pero el gobierno interino de la colonia

<sup>17</sup> En la región de Guairá ya existía la población de Ontiveros, fundada por el capitán García Rodríguez de Vergara, que por orden de Irala partió con 60 hombres en el año 1554 y fundó el poblado en la margen izquierda del río Paraná, a la que dio el nombre de su lugar de nacimiento.

<sup>18</sup> Schmidl: Cap. XLIII, cree que tiene 60 años de edad en el 1556, y Azara: Cap. XXVIII, considera que tenía 70 años cuando murió. Pienso que están ambos muy lejos de la realidad, si tenemos en cuenta la edad de defunción de la época. Es más creíble la de 47 años.

lo dejaba en manos de su yerno Gonzalo de Mendoza, quien posteriormente fue ratificado por el cabildo de la ciudad.



Retrato de Ñuflo de Chaves en azulejos, sito a la entrada del parque dedicado a este personaje histórico en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres)

\* \* \*

Si hasta aquí hemos recopilado de forma sucinta muchas de las expediciones realizadas por Ñuflo en el Cono Sur Americano, será a partir de ahora cuando nuestro personaje va a evidenciar sus grandes dotes de líder indiscutible que le sitúan entre los más destacados exploradores, conquistadores y colonizadores de todos los tiempos. En el año 1558 prepara con Hernando Salazar una

expedición de envergadura, aunque para ello tuvieron que empeñar sus propios patrimonios y el de alguno de sus amigos. Una vez más la conquista y colonización de América se entendía como una empresa de hombres que arriesgaban sus bienes económicos e incluso sus vidas para obtener unos beneficios, sin olvidar que las tierras por conquistar, así como las ya descubiertas, eran propiedades del monarca español, desde que el papa Alejandro VI se las concediese el 3 de mayo de 1493 en la bula *Inter Caetera*, mientras que por la *Eximia Devotionis* les otorgaba el derecho evangelizador<sup>19</sup>.

Los dos capitanes presentaron sus planes y proyectos al gobernador, obispo y demás autoridades de la localidad de quienes obtuvieron el consentimiento, pero limitándoles a la exploración de los *Xarayes* y con la orden de fundar un poblado, que sirviera de puente para el Perú, tal y como Irala había ordenado antes de su fallecimiento. Y entre otros proyectos estaban el descubrimiento de la Laguna del Dorado, donde se creía que nacía el río de Asunción, y la localización de la tierra de las amazonas, mujeres poderosas y guerreras que deberían guardar fabulosos tesoros. Ñuflo va como Capitán General de toda la expedición, por ser el mayor socio capitalista<sup>20</sup>, y la fama de invicto que había adquirido permitió que en breves días consiguiera un contingente importante de hombres dispuestos a seguirle. Salió en marzo del 1558 con 143 españoles, en 24 bergantines o navíos de vela y remo, 150 canoas y balsas donde iban los indios. Llevaban 120 caballos y “otros ganados, plantas, semillas y mil quinientos indios amigos, en su ayuda y servicio”<sup>21</sup>. En el grupo se encontraban gente importante de la colonia, como el joven de 18 años Diego de Mendoza, hermano de doña Elvira; Antón Cabrera, que había estado con Chaves en las jornadas del Pilcomayo y que puso a su disposición su propio navío; Hernando de Salazar, su cuñado y amigo, que aportó dos barcos; Pedro de Segura, hijodalgo, soldado en Italia y reclutado en el Perú, quien fue padrino de uno de los hijos del General; Diego de Irala, hijo del fallecido gobernador; Gonzalo Casco, hijodalgo, traído del Perú; etc. Salazar iba por tierra con 30 hombres para llevar la caballería.

<sup>19</sup> La segunda bula *Inter Caetera*, emitida un día después por el mismo papa, establecía los límites de actuación de los reinos de España y Portugal en el Nuevo Mundo. Estas bulas van a estar vigentes durante muchos años, aunque las fronteras con Portugal se romperán con frecuencia y la línea de actuación variará.

<sup>20</sup> Diego Guerra en la declaración que hizo en La Plata el 4 de julio de 1575 dice que Ñuflo se gastó solo en la armada “más de seis o siete mil pesos” (AGI, Patronato, 120, N. 2, R. 3, fol. 68)

<sup>21</sup> No se ponen de acuerdo los diferentes biógrafos en señalar qué número de personas y de navíos iban, hemos tomados los que señala la carta informativa del Cabildo. La introducción de estos “ganados, plantas y semillas” se han considerado los gérmenes creadores de la actual industria agropecuaria del Oriente boliviano.

A finales de junio, después de recorrer 300 leguas hacia el norte por el río Paraguay, llegaron a la laguna de Xarayes o Mandioré<sup>22</sup>, donde buscaban la mítica isla del Paraíso en medio de un cenagal maloliente producido por aguas estancadas y poco profundas, al que denominaron Mar Dulce por su extensión. Actualmente este lago o laguna está ubicado en el pantanal boliviano-brasileño, con una frontera lacustre entre los dos países de 21,7 Km., que pertenecen a la provincia de Santa Cruz de la Sierra y el Mato Grosso. El paso de los bergantines por estos parajes se hacía imposible por los arrecifes, y hubo que recoger las jarcias y todas las cuerdas disponibles para hacer sólidas maromas que asidas a la maestra del maderamen arrastrasen los barcos. Todos los hombres disponibles, tanto españoles como indios, con el agua por encima de las rodillas y las cuerdas asidas a la cintura luchaban contracorriente para arrastrar los navíos. Las turbulencias del fondo cubierto de aguzados y grandes pedruscos hacían que el avance fuese lento y cuidadoso. La nave capitana, al dar contra una roca, encalló y hubo que desgazarla. Dice Cristóbal de Samaniego, que fue testigo en la probanza realizada en La Plata el 17 de junio de 1575, que al hundirse el barco se ahogaron ocho caballos que en él iban, y Ñuflo “escapó con gran peligro de la vida”, pero perdió toda la hacienda que llevaba, equivalente a más de dos mil pesos, con la nave se hundieron víveres, ropa, armas, pólvora y hasta un falconete<sup>23</sup>. Los enseres útiles que pudieron salvar los transportaron a otros navíos a hombros de braceros.

Sin embargo, esta situación y las adversidades anteriores no consiguieron abatir el ánimo de estos intrépidos hombres que lograron llegar en el Xaray al país de los *perabazanes*, indios pacíficos pero poco laboriosos, y reducir las provincias por donde iban pasando al servicio de S. M. “con mucha prudencia y sin matar hombre alguno”. El 29 de julio de 1558 arribaron a un lugar al que denominaron Santiago de los Perabazanes, siguiendo la costumbre de bautizarlo con el nombre del santo del día. Una vez instalado el campamento, los aborígenes perdieron pronto el recelo al ver que los españoles los obsequiaban con baratijas. Ñuflo, que ya conocía el guaraní, consiguió que le llevasen ante su jefe. Le acompañaba una pequeña escolta y su lugarteniente Salazar.

El jefe de la tribu era Urá-Teberé, que los recibió amigablemente y los habló de un lugar con abundancia del blanco y del dorado metal, gobernado por Candire, poderoso señor de numerosos vasallos<sup>24</sup>. Los indicó además cómo

<sup>22</sup> La laguna recibe también los nombres de Mapá, Marmoré o Mandioré.

<sup>23</sup> Vid. AGI, Patronato, 120, N. 2, R. 3, fol. 42. Samaniego asegura que el barco se hundió por una gran tormenta que hubo.

<sup>24</sup> Según la “Relación general de Ñuflo de Chaves y Hernando de Salazar”, Ciudad de los Reyes,



llegarían hasta ese reino, limitado por el caudaloso Guapay, donde moran los *tapuymiris*, gente peligrosa que ponen veneno en sus flechas. Al norte viven los *timbús*, principio de los Moxos, y los *maures* o *payití*. Y les dijo también que la corriente de sus ríos arrastran pepitas de oro y de sus montañas extraen el argentífero metal con que adornan su cuerpo. A finales de agosto el Santacrucense levantó el campamento, con el consentimiento de sus hombres, y puso rumbo al país de los *payití*, al ver que la región carecía de los recursos necesarios para la vida. Ordenó hundir los barcos en las aguas turbulentas del río, para borrar toda idea de regreso<sup>25</sup>. Era consciente de que si no obtenía éxito en la expedición el castigo sería severo por desobedecer las órdenes recibidas en Asunción.

Salazar volvió de nuevo a ocupar la vanguardia con un grupo de jinetes. A poca distancia marchaban la mayoría de los españoles y por detrás los aborígenes con los fardos de las provisiones. Cerraban el grupo unos cuantos arcabuceros bajo las órdenes de Antón Cabrera. Sólo quedaban 140 hispanos, el resto había muerto en las emboscadas de los indios o en las travesías cenagosas. Van armados 50 jinetes con lanzas y espadas; otros tantos, con arcabuces y los demás con ballestas y picas. Pasaron por tierras vírgenes para la mayoría de los que allí iban, hasta que comenzaron a divisar vida aborigen. A lo lejos se veían algunas viviendas cubiertas de paja con estrechas y pequeñas puertas, que los españoles supusieron que deberían estar habitadas por hombres de baja estatura, a los que denominaron *chiquitos*, pues la entrada era tan reducida que solo permitía el acceso en muchas de ellas a gata o en cuclillas. Los analistas creen que se hacían así para evitar los fríos vientos del sur y los ataques de otras tribus. Cristóbal de Samaniego en la declaración realizada en La Plata el 17 de junio de 1588, asegura que el verdadero nombre de estos indios era *tobaçicosis*, gente no vista hasta entonces por los españoles, que tenían hierva mortal en sus flechas que mataba en las 24 horas. Ñuflo padeció muchos trabajos en la pacificación y guerra que tuvo con ellos<sup>26</sup>. Pero el término *chiquito* se generalizó para los habitantes de aquella región, a pesar de que sus pobladores eran altos

---

que está publicada en la Colección de Blas Garay y en las *Relaciones Geográficas de Indias*. Tm. II, págs. LXXXIII-LXXX VII.

<sup>25</sup> Algunos testigos en los diferentes informes o probanza que se hicieron para conseguir ayudas de la Corona ante la pobreza y abandono en que quedó la esposa e hijos del General, tras su muerte, aseguran que los barcos fueron quemados para quitar toda idea de regresar sin hacer los descubrimientos y fundaciones necesarios. En la declaración que hace Cristóbal de Samaniego el 17 de junio de 1588 en la ciudad de La Plata afirma: "Y visto que algunos si quedaban los navíos, podían volverse, determinó quemarlos, para que con más seguridad le siguiesen" (AGI, Patronato, 138, R. 5, fol. 153).

<sup>26</sup> Vid. AGI, Patronato, 138, R. 5, fol. 17.

y de aguerrida estampa, dedicados a la labranza de los campos y a la caza, con aspecto muy diferente al que habían observado en otras tribus. En un principio se mostraron apacibles, mansos y benignos. Pero cuando percibieron que los cristianos hacían acopio de sus víveres, que ellos guardaban en verano para hacer frente a los meses de sequía, pronto se volvieron rebeldes y agresivos. Los caciques una vez reunidos decidieron atacarlos por sorpresa, camuflados en la hierba o protegidos por el matorral. Ñuflo de Chaves les requirió y les hizo ofrecimientos de paz para atraerlos al servicio real, pero dados su carácter belicoso no lo consiguió, antes bien “mataron a dos o tres de los mensajeros que les envió, aunque algunos de ellos eran de aquella provincia”<sup>27</sup>. Y el General tuvo que hacerles la guerra, con duros enfrentamientos y con varios muertos en las filas de los españoles, originados por las flechas envenenadas que utilizaban en el combate, que al mínimo rasguño podían producir la muerte.

Continuaron la marcha y tras varios días de camino acamparon junto al río Ubay, con abundantes aguas, cuya margen izquierda estaba limitada por varias colinas entre las cuales se formaban cañadas y valles fecundos. Durante cuatro meses sembraron los campos y esperaron a que las semillas germinasen y diesen su fruto, aprovechando la feracidad de la tierra. Repararon los utensilios, ropas y armamentos, y transcurrido el tiempo necesario reanudaron el camino.

Días después penetraron en un espeso bosque donde sufrieron continuas emboscadas. Los víveres se escasearon de nuevo y la tierra prometida parecía estar cada vez más lejos. El recuerdo de las flechas envenenadas y las fortificaciones, que habían tenido que vencer, hizo que algunos pensaran que la desigualdad de armamento en la lucha ya no era tan real. La murmuración y el descontento surgió en las filas de sus hombres, y lo que más le dolía al Capitán extremeño es que muchos de ellos eran de su confianza. Gonzalo Casco lideraba el movimiento de los rebeldes, a quien seguían Rodrigo Osuna, Pedro de Segura, Bartolomé Justiniano, hasta 90 hombres firmaron la requisitoria para que poblara en sitio favorable en el país de los *tamacocis* o abandonara la empresa<sup>28</sup>. El 23 de junio de 1559 entregaron un escrito a Chaves, donde le recriminaban que no hubiese fundado ya una ciudad, como le habían ordenado; le pidieron que desistiera de seguir adelante y que regresara a Asunción, puesto que no había conseguido nada de lo prometido y la tropa se encontraban en muy mal estado. El Caballero de la Selva, que los había escuchado con respeto y atención, les recordó

<sup>27</sup> Vid. AGI, Patronato, 120, N. 2, R. 3, fol. 19.

<sup>28</sup> R. de la Fuente Machain hace un estudio de cada uno de los 90 hombres que firmaron el requerimiento exigiendo a Chaves que poblara en el año 1559, pero aquí no podemos detenernos en ello.

que habían logrado la conquista de un extenso territorio que engrandecía los reinos de su Majestad, y que no era digno de españoles regresar cuando aún no habían conquistado el Paytité, como prometieron en tierra de los *perabazanes*. Hernando de Salazar intentó convencerlos, pero ellos a la vez pretendieron que se uniera a la conjura.

A la mañana siguiente se dirigieron de nuevo a la tienda de Ñuflo, y éste los recibió de pie con los atuendos de guerra –puesta la armadura, calado el yelmo y ceñida la espada-. Junto a él estaban sus más fieles capitanes: Hernando de Salazar, Antón Cabrera, Diego Mendoza, el Mancebo, y otros pocos. Era el día de San Juan y el Capitán extremeño los invitó a elegir entre el sur improductivo de Asunción o el norte fecundo de extensas llanuras, aunque lleno de misterios, de las tierras comprendidas entre los Andes y el río Paraguay. Siguiéron a Casco setenta y tres hombres, entre ellos iban destacados capitanes, clérigos, funcionarios de la futura colonia y un número considerable de indios, que algunos cifran en más de mil. Con ellos se llevaron armamento, víveres, caballos y todas sus pertenencias, sin que Ñuflo les pusiera la más mínima objeción.

Chaves, a pesar de la desagradable requisitoria, no cesó en su empeño y reanudó la marcha con cuarenta y cinco españoles que prefirieron seguirlo<sup>29</sup>, algunos incluso habían firmado el requerimiento, pero a la hora de la verdad decidieron engrosar las filas de su verdadero líder antes de regresar a Asunción. Un centenar de indios los acompañaban. Todos pusieron rumbo hacia los Andes, que atesoraban los preciados metales y guardaban entre sus colinas abundantes y fértiles valles. Cuatro semanas los llevó en atravesar la selva de Monte Grande. A finales de julio llegaron al río Sara-tuús, como lo denominaban los indios *chanés*, o el río Guapay de los *guaraní*, al que lo españoles llamaron Río Grande, debido a lo majestuoso que lo encontraron, a pesar de que su caudal por ser invierno llevaba poca agua<sup>30</sup>. Éste desemboca en el Mamoré, que a la vez lo hace en el Madera o Madeira brasileño, afluente del Amazonas. Siguiéron por su orilla oriental desde donde divisaron un pequeño poblado *guaraní* o *tamacocis*, como generalmente los denominan. Las aguas poco profundas permitía el paso por ciertos tramos que aprovecharon para llegar a la aldea. Los indios, que ocupaban la orilla occidental, estaban bajo las órdenes del cacique Yvitupué. El Caballero de la Selva decidió acampar allí, y tomó posesión de aquellas tierras en nombre de la corona de España. El 1 de agosto de 1559 fundó

<sup>29</sup> No se ponen de acuerdo los diferentes cronistas ni siquiera los distintos testigos de las probanzas en el número de los que se fueron y de los que se quedaron, pero todos rondan esa cifra que da Machain.

<sup>30</sup> El invierno austral es en los meses contrarios a los de Europa, y las lluvias caen en verano.

una población en una colina junto a la ribera del río y la laguna de Mapá a la que puso por nombre Nueva Asunción. Él sabía que no tenía autoridad para hacerlo, ni siquiera sobre los hombres que mandaba, pues la había perdido al desobedecer las órdenes recibidas en Asunción y sobrepasar los límites que le habían marcado, pero la comunidad pobladora podía dársela e investirle de la jurisdicción necesaria, según las Reales Providencias para las Indias, que consideraba a los pueblos recién fundados municipios libres. De esta forma se aseguraba víveres y establecía bases antes de continuar la marcha. Otorgó a los habitantes la facultad de gobernarse, al estar en la frontera, mientras el rey no ordenara lo contrario.

El Capitán extremeño decidió entonces mandar un mensaje de acatamiento al reyezuelo Yvytupué y explorar aquellas tierras. Al frente de la expedición puso a su cuñado, Diego de Mendoza, conocedor del guaraní, nacido en tierras paraguayas. En octubre salió la comitiva con un reducido número de arcabuceros y unos cuantos indios. Pocas leguas habían recorrido cuando en los campos de Cuelgorigota sorprendentemente localizaron a otros españoles con los que mantuvieron una larga conversación, quienes les contaron que eran soldados que estaban a las órdenes de Andrés Manso, beneficiario de estas tierras por mandato del virrey de Lima. Mendoza tomó la decisión de ir a entrevistarse con el nuevo comisionado, al que le comunicó que él era oficial de un ejército español, que se habían establecido en estos dominios por consentimiento expreso de la autoridad de Asunción, y que esas tierras habían sido descubiertas y conquistadas primero por Ayolas y después por Irala. Posteriormente marchó a informar a su capitán de lo sucedido. Ñuflo envió a Hernando de Salazar para que convenciera a Manso de la necesidad de una entrevista y la conveniencia de establecer la paz entre los españoles. Éste en un principio aceptó, pero no se presentó en el lugar señalado. El Capitán extremeño con seis hombres se dirigió entonces al campamento del Riojano, donde intentó convencerle de lo positivo que sería la unión de las fuerzas, pues era la mejor manera de servir al rey y a sus intereses. Manso alegaba que aquellas tierras le pertenecían porque había sido comisionado por el virrey para su conquista, y Ñuflo defendía que aquel territorio había sido descubierto antes por los hombres del Río de la Plata, por quienes él iba comisionado. Ante el desacuerdo de ambos capitanes tuvo que intervenir la Real Audiencia de Charcas o La Plata, que mandó a su regente Pedro Ramírez de Quiñones para que limitara la jurisdicción de cada uno de los contendientes, y así se solucionó la cuestión durante algunos días.<sup>31</sup> Pero el conflicto no estaba zanjado, ambos líderes reanudaron las conversaciones y Ñuflo

<sup>31</sup> La Audiencia de Charcas es la base del actual estado boliviano.

propuso el reconocimiento de los títulos que Manso alegaba, que le entregaría el poblado que había fundado y el mando de sus hombres, mientras él iría a Lima a entrevistarse con el virrey para que mediase en la disputa. El riojano aceptó la propuesta y pronto cambió el nombre de la localidad de Nueva Asunción por el de Barranca, por considerar que estaba dentro del territorio que se le había otorgado, a pesar de que Chaves había nombrado a Antón Cabrera personero, para que vigilara al Riojano de todo cuanto hiciera y dejare de hacer<sup>32</sup>.

En el mes de noviembre del 1559 el Caballero de la Selva se puso en marcha con Salazar, Cañizares y seis u ocho hombres más<sup>33</sup>, para recorrer el largo camino que los separaba desde los llanos de los Chiquitos hasta la capital del virreinato. Una de las noches, cuando dormían, fueron atacados de improviso por unos cuantos indios, que con mazas de piedras pretendían darles muerte. El Capitán extremeño y sus hombres consiguieron deshacerse de ellos y hacerles prisioneros. A la mañana siguiente los colgaron de los árboles donde los dejaron para escarmiento de sus congéneres. Cuenta la tradición que desde entonces aquel lugar se conoce con el nombre de “Las Horcas de Chaves”.

El pequeño grupo, sin sufrir daño, continuó la marcha en busca del camino del Inca por cumbres abruptas y estrechos valles, que ya conocía su jefe cuando fue a Lima por mandato de Irala. Los expedicionarios llegaron a Lima donde se encontraba el virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, “hombre ya entrado en años y por tanto de maduro juicio, recto en el pensar, atinado en el honor y animado de los mejores propósitos para servir a la corona” (Sanabria: 250)<sup>34</sup>. Ñuflo pidió audiencia y pronto fue recibido acompañado de Salazar y Cañizares, quines relataron el objeto de la visita.

<sup>32</sup> La Barranca estaba en tierra de los grigotas, a 50 leguas de Santa Cruz de la Sierra, en campo de los frigotoquies, y a 50 leguas del primer poblado del reino del Perú, dirá Cristóbal de Samaniego en la declaración que hizo ante la Audiencia de La Plata el 17 de junio del 1588. (AGI, Patronato, 138, R. 5, fol. 17).

<sup>33</sup> Algunos testigos de las diferentes probanzas, que se hicieron, afirman que el grupo lo formaban cuatro españoles y un centenar escaso de indios para el servicio.

<sup>34</sup> Don Andrés Hurtado de Mendoza y Cabrera, II Marqués de Cañete y III virrey del Perú, nació en Cuenca en el 1510. Desde muy joven se puso al servicio del emperador Carlos V y con él participó en las luchas que mantenía en Alemania y Flandes. El 10 de marzo de 1555 fue nombrado virrey, gobernador, capitán general del Perú y presidente de la Real Audiencia de Lima. El 29 de junio de 1556 llegó a Lima. Se rodeó de una amplia guardia personal de arqueros y arcabuceros, y actuó con mano dura sobre todo contra los sediciosos. Nombró a su hijo García Hurtado de Mendoza para que sofocara las rebeliones en Chiles tanto de españoles como de indios, y a otros capitanes para que fueran a nuevas conquistas y fundaran ciudades, como a Andrés Manso. Consiguió eliminar el último reducto inca de Vilcabamba entregando a su rey Sary Túpac encomiendas en Yucay. Murió en Lima el 19 de febrero de 1564 de forma repentina y sus restos fueron trasladados a Cuenca.

Chaves explicó al gobernador sus hazañas por tierras antes nunca pisadas por los españoles. Habló de la lucha que tuvo que sostener con los indios enemigos y de la necesidad que había de apaciguar a los naturales de las sierras, que tanto daño hacían por su salvajismo en las zonas mineras del Perú y a otros indios vasallos de S. M. Describió las impenetrables selvas, los extensos y ricos valles, la abundancia de caudal en los ríos por donde habían pasado. Y le propuso la creación de una nueva provincia dependiente del virreinato del Perú con las tierras recientemente descubiertas. Cañete, que estaba casado con una Manrique, parienta de la esposa de Ñuflo, escuchó atento cuanto le contaba. Y a una primera audiencia siguieron otras en las que el Consejo del virrey señaló a don García de Mendoza y Manrique, que se encontraba en Chile apaciguando aquella provincia, como gobernador de las nuevas tierras descubiertas y por descubrir. Y su padre don Hurtado de Mendoza lo nombró “gobernador, capitán general y justicia mayor de la provincia de los Moxos con la demarcación y límites que ha de tener para que la descubra<sup>35</sup>, explique el Sagrado Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a los naturales infieles y la pueble de españoles”. Y, como no podía desplazarse por la misión que tenía encomendada, nombró por su teniente general al capitán Ñuflo de Chaves, para que “vuelva a la dicha tierra y entienda en el descubrimiento, pacificación y población” y use de las provisiones que están dadas a don García, en tanto que él otra cosa provea o mandare, “porque el capitán Nufrio de Cahves es caballero y persona de buen funcionamiento y suficiencia, y conviene que no haya mudanza en el uso del dicho oficio y cargo”. Y, “no habiendo causa legítima para ser renovado ni don García vaya a dicha tierra, use el dicho oficio hasta que por S. M. o su visorrey diga otra cosa” (AGI, Patronato, 105, R. 19, fol. 60 y 61)<sup>36</sup>.

El 15 de febrero de 1560 se expidió una cédula real a favor del extremeño Ñuflo de Chaves por la cual se le concedía el título de Teniente de Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de las nuevas provincias, a la vez que se le autorizaba a levantar bandera y reclutar gente para la conquista y población de dichos territorios, cuyos límites quedaban establecidos desde el río Paraguay y el río Pilcomayo hasta la cordillera de los *chiriguanaes* y los confines de los Charcas y todo lo que descubriera y poblara en nombre del rey, nuestro señor, y para gloria y honra de Dios, Nuestro Señor. Con el mismo mandato que había ordenado a su hijo don García con respecto a la evangelización e instrucción de

---

<sup>35</sup> Algunos cronistas dan mayor extensión al territorio asignado e incluyen las provincias de Chiquitos, Matogroso y Moxos, aunque algunas de ellas como Matogroso no estaba aún descubierta.

<sup>36</sup> El 17 de noviembre de 1560 se pidió un traslado de dicha provisión real.

los indios y ponerlos bajo la obediencia del rey don Felipe. Su amigo y cuñado Hernando de Salazar fue nombrado Regidor y Aguacil Mayor perpetuo de la ciudad que se debería fundar para que fuera la capital de ese extenso territorio. A Andrés Cañizares se le otorgaba la función de Factor Veedor perpetuo, igualmente con derecho de sucesión. Y a Andrés Manso se le confirmaba en el mandato que le había otorgado el virrey del Perú, Marqués de Cañete, que está reflejado en una carta del 28 de enero de 1560, donde le asigna un pedazo de tierra a las espaldas de la villa de La Plata, que se extiende entre los ríos Chunguri o Guapay y Condorillo o Parapetí. Allí debía poblar un pueblo, “sembrar comida e impedir que los *chiriguano*s hicieran daño a los naturales de la cordillera encomendados a vecinos de La Plata”. Y se le advierte que no debía pasar del río Condorillo, para no incurrir en delito.

En torno a los Moxos se crearon múltiples leyendas, por sus fabulosas riquezas, en la mentalidad de los españoles de la época, tal vez aprendidas de los indios del entorno. Y, conocida la fama del invicto Capitán General, fueron muchos los que se alistaron en busca de aventuras o para acrecentar sus fortunas personales. Segundones de familias nobles, como Pedro Téllez Girón, quien llegaría a ser duque de Osuna; veteranos de otras guerras, como Bernardino de Ávila, que había estado en la conquista de Nueva Granada y de Chile; clérigos, como Francisco Pérez; escribanos, como Francisco Gallego y Diego de la Palma... Así hasta 50 hombres reclutó Ñuflo en Lima, a la vez que se abastecía de provisiones.

Manso se reveló contra las órdenes dadas por el virrey y Ñuflo tiene que usar las fuerzas para desarmarlo y enviarlo ante la Real Audiencia de Charcas para que fuese juzgado<sup>37</sup>. En agosto de 1560 Chaves abandonó Nueva Asunción o la Barranca, dejando 30 hombres para su custodia y defensa e inició la conquista del Gran Moxo. Llevaba 80 hombres, pues quería conocer las características de aquel territorio, como si ya presintiera que sería su nueva patria de donde escasamente volvería a salir, y estableció una especie de empadronamiento, al ordenar al escribano Francisco Gallego que levantara acta del “número de indios que lo ocupaban, género de vida y condiciones naturales”. En cuatro meses recorrió toda la basta extensión de selva que va desde el río Guapay hasta los collados de las montañas de los *chiquitos*, y tomó nota de los ochenta mil fuegos o familias de los que habla en su *Relación*<sup>38</sup>. Deseaba “poblar y desencantar la

<sup>37</sup> La Real Audiencia de Charcas, conocida también por Audiencia y Cancellaría Real de La Plata de los Charcos, fue creada por Felipe II el 4 de septiembre de 1559 y perteneció al virreinato del Perú hasta el año 1776, posteriormente al virreinato de Río de la Plata, y en el 1825 a Bolivia. Charcas era el nombre que recibían los indios que habitaban aquella zona.

<sup>38</sup> El testigo Cristóbal de Samaniego declaró que Ñuflo tomó 43 hombres y salió a la provincia

tierra”, introducir civilización y hacer producir el suelo. Fundar un pueblo que “no se pierda y vaya en aumento”, como expresaría en el acta del reparto de encomiendas, realizada el 20 de abril de 1561, entre los 89 vecinos fundadores. Buscaba un lugar que sirviera de puente entre el Perú y Río de la Plata, pero también que fuera centro neurálgico de una gran provincia con la que soñaba.

Llegó hasta la base de una montaña de donde surgía un pequeño río que regaba un fértil valle. Aquel emplazamiento seguramente le recordaba otro vivido durante la infancia en su Santa Cruz de la Sierra de la Extremadura española, donde se forma el río Búrdalo, que desde antiguo se consideraba que los diferentes manantiales de la sierra constituían su nacimiento, pero principalmente los “Naceeros”, fuente situada a mitad de camino entre la base y la cima de la montaña, parangón claro con el Sutós o Sutú -hoyo profundo- que es como los indios denominaban al manantial y su riachuelo<sup>39</sup>. El acta fundacional hoy está perdida, la última vez que se consultó en un archivo de Bolivia fue en el año 1935, pero el ritual era semejante desde hacía años en España. Así, en la ladera de la sierra Riquío, junto al río Sutó, frente a los extensos llanos de los *gorgotoquis*, llamados por los españoles *chiquitos*, a mitad de camino entre el poblado de los Charcas y el río Paraguay, distante unos 1.250 km de Asunción, 70 Km. de la Barranca y a 570 Km. de La Plata<sup>40</sup>, en el Alto Perú, mandó edificar un poblado un 26 de febrero de 1561, al que denominó Santa Cruz de la Sierra<sup>41</sup>. Atrás quedaban las onomásticas religiosas, ahora, como en los momentos trascendentales, sólo afloraron los recuerdos, sentimientos y vivencias infantiles. Barco Cenetenera, fol. 41 v., considera que Ñuflo pone el nombre de Santa Cruz de la Sierra a la nueva población, porque el lugar donde se funda es semejante al de su tierra, como dice en los últimos versos de una de sus octavas.

---

de los gorgotoquies, donde al presente está la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, atrajo a 50 caciques a quienes pacificó y asentó y “envió dos hombres con gente suficiente y pacificó y empadronó gran parte de aquella tierra” (AGI, Patronato, 138, R. 5, fol. 17).

<sup>39</sup> Hoy se considera como origen del río Búrdalo el arroyo de las Cuestas, también con nacimiento en la ladera de un montículo. La abundancia de agua de los Naceeros ha sido importante durante siglos, de él se surtió el pueblo mediante canales hechos sobre piedras de dimensión de una vara aproximadamente que conducía el preciado líquido hasta la plaza pública, donde había una fuente con dos caños que estaba continuamente corriendo. En el siglo XIX ésta se destruyó y el pueblo tuvo que ir a los pozos en busca del agua.

<sup>40</sup> Estas medidas están tomadas por caminos que pretendían acortar distancias. Por carretera actualmente Santa Cruz dista de Sucre unos 610 Km.

<sup>41</sup> Azara: Cap. XXVIII, establece las siguientes coordenadas de la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra en la Bolivia Oriental: 18° 4' de latitud, y 62° 23' de longitud. No olvidemos que la primera población desapareció pronto, y se trasladó de lugar por circunstancias estratégicas entre otras cuestiones, quedando en el olvido su primitivo enclave.



*Un pueblo en el camino hubo poblado  
por extender su fama deseoso,  
Santa Cruz de la Sierra le nombraba,  
que el sitio al de su tierra semejaba*<sup>42</sup>.

El sacerdote Francisco Pérez bendijo el emplazamiento y celebró una misa en acción de gracia, en un solar destinado a construir la primera iglesia, junto a un espacio amplio, que sería la plaza pública<sup>43</sup>. Las piedras de la sierra y las maderas de la selva sirvieron para edificar las viviendas. Levantó el rollo, horca y cuchillo, donde castigar a los malhechores, como símbolo de justicia, según la costumbre. Y de esta manera dio a la población toda la jurisdicción real, civil y criminal para que se usara de ella en nombre de S. M. Y en virtud de los poderes que se le habían otorgado dio y concedió a la ciudad todas las preeminencias, franquicias, libertades y exenciones que tienen las otras poblaciones de los reinos del Perú y del Río de la Plata, más las que tenía concedidas por ser fronteriza y las que pretendía lograr, para que las usen y gocen de ellas en nombre de S. M. Y para consolidar la fundación nombró las autoridades correspondientes que deberían gobernar la ciudad, a los que tomó juramento<sup>44</sup>. El 20 de abril repartió encomiendas “con la condición y obligación de instruir a los indios en la fe cristiana y proporcionarles los recursos necesarios para mejorar su estado de vida” (Sanabria: 269). Él desistió de tomar encomienda, que entregó a favor de sus soldados y sólo se reservó una chacra, cultivada por un número reducidos de indios<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Herrera: Década VIII, 97, escribe que dio esa denominación “por un pueblo de este nombre, a tres leguas de Truxillo, así llamado, adonde se crió”.

<sup>43</sup> Algunos creen que fue una misa sin vino, pues el que habían comprado en Charcas se agrió.

<sup>44</sup> La Real Audiencia de Charcas legalizó dicha fundación por Real Cédula dada el 29 de agosto de 1563.

<sup>45</sup> El término chacra o chacara es un americanismo para designar un terreno pequeño dedicado a huerto y agricultura principalmente.



Placa en bronce que se encuentra en el parque de Ñuflo de Chaves en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), conmemorativa de la fundación de la ciudad homónima de Bolivia. Tiene al lado la inscripción: “La “Muy Noble y Leal” Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, a su glorioso fundador CAPITÁN ÑUFLO DE CHAVES y a la ilustre cuna de su nacimiento, la villa de Santa Cruz de la Sierra, España.

Chaves aspiraba a algo más para su reciente ciudad, buscaba la autonomía e independencia de Asunción e incluso de Lima. Pasados unos días, convocó a cabildo abierto a los habitantes de la nueva localidad cruceña<sup>46</sup>, y ante los regidores les sugirió que elevasen un pliego de peticiones al virrey, entre las que se encontraban: El otorgamiento a perpetuidad de los indígenas puesto en encomiendas. La obtención de los beneficios de las multas y penas de cámara que se aplicaren por la justicia a favor de la localidad. La concesión de las tierras situadas fuera del recinto urbano. La ostentación exclusiva de la correduría de lonja, pregonería y otros oficios de esta naturaleza por el vecindario local. La exención para todos los vecinos de alcabalas, sisas y almojarifazgos, y que ninguno pueda ser ejecutado por deudas. El pago al fisco de Su Majestad de los metales preciosos que se hallaren de solo el vigésimo en lugar del quinto, como sucedía en el resto de las Indias. El cabildo pidió para sí la facultad perpetua de nombrar alcaldes, regidores y oficiales reales; de conocer el grado de apelación de los fallos que pronunciaran gobernadores y alcaldes; y de conceder tierras para establos, molinos y granjas (Sanabria: 271 y ss.).

<sup>46</sup> Es el gentilicio que reciben los naturales de Santa Cruz de la Sierra de Bolivia.

El 9 de mayo de 1561 Nuflo otorgó amplios poderes a Hernando de Salazar, que fue designado para que llevara las peticiones a Lima, junto con otros caballeros. Actuó como secretario del otorgamiento Francisco Gallego, escribano mayor de esa gobernación, quien lo firmó en testimonio de verdad (AGI, Patronato, 105, R, 19, fol. 7 a 12). Cuando los comisionados llegaron al Perú el marqués de Cañete había muerto, y don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile y designado gobernador de la nueva provincia de Santa Cruz, estaba acusado de desgobierno y fue desposeído de sus cargos. El nuevo virrey era el marqués de Nieva, y Salazar tuvo que usar toda la astucia y habilidad política que había aprendido de su jefe y cuñado para que le concediera las peticiones que llevaba escritas.

Ñuflo realizó otros viajes pero ya siempre en pos y para engrandecer su nueva patria. En el verano de 1563 salió para Asunción con el fin de llevarse a su suegra, esposa y vástagos a la nueva ciudad, donde él actuaba como auténtico gobernador, pero también con el propósito de obtener el perdón y reconocimiento de las autoridades de su antigua metrópoli y, sobre todo, de conseguir nuevos pobladores, que engrandecieran su población. Le acompañaba una menguada escolta entre los que se encontraban Garay y su cuñado Diego de Mendoza. Allí convenció a las autoridades asunceñas, para que se trasladasen a las fértiles tierras por él descubiertas, después de obtener el perdón. Mientras tanto, en el 1564 los *chiriguano*s e *itatines* con otras tribus se confederaron y por la noche incendiaron Santo Domingo de Nueva Rioja, donde murieron ochenta soldados españoles con su jefe y fundador Andrés Manso. La misma suerte corrió la Barranca.

El 28 de septiembre de 1565 se puso en marcha la expedición jamás vista hasta entonces por aquellas latitudes desde Asunción a Santa Cruz de la Sierra con el objetivo de llegar hasta el Perú<sup>47</sup>. El gobernador asunceño, Ortiz de Vergara, vio la posibilidad de regular su situación interina y le siguió, junto con el obispo de la Torre y otras autoridades. Ñuflo dirigió el viaje por aquellos territorios nuevos para la mayoría, y después de año y medio de duro caminar, llegaron a Santa Cruz de la Sierra. Allí se enteró Chaves de la muerte de Manso y con un puñado de hombres salió a castigar a los rebeldes. Pero aquella muerte trajo nuevos límites a la demarcación del Santacruceño. El conde de Nieva la amplió generosamente, concediéndole todo el territorio asignado al Riojano.

La mayoría de los asunceños tuvieron que regresar a su ciudad sin haber conseguido sus objetivos, incluso el gobernador fue destituido por haber movido

<sup>47</sup> Algunos cronistas retrasan la salida al 19 de octubre de 1564, pero hemos tomado la fecha que da Francisco Ortiz de Vergara, AGI: Fol. 1, gobernador de Asunción, en la descripción que hace del viaje que él realiza con gran parte de los asunceños.

a tanto personal con el peligro que ello supuso para las vidas humanas y el gasto para la Hacienda pública. Ñuflo los acompañó hasta el río Paraguay con una compañía de españoles. Y próximo al destino se adelantó con 12 de sus hombres hacia Mitimí, principal aldea de estos indígenas gobernada por Buerteny, donde estaban reunidos los caciques de la región, entre los que se encontraban los rebeldes, con los que tuvo duras palabras. Confiado en la amistad del anfitrión y de los que allí estaban, se quitó la celada y aflojó la armadura, tomó entonces una hamaca o chincharro de los que los indios cuelgan de los árboles donde se tumbó y se quedó dormido, agobiado por el sofocante calor de los trópicos. Lo mismo hicieron los que le acompañaban. Pero Saquararán, uno de los caciques rebeldes apareció con su arma de guerra, una pesada maza de palma, y acercándose sigiloso le dio tan duro golpe en la cabeza que le arrebató la vida, un 5 de octubre de 1568<sup>48</sup>. De esta forma tan ingrata murió El Caballero de la Selva. Pero su obra aún perdura, y el espíritu de independencia que engendró en su gente al romper con la provincia Gigante que formaban el Río de la Plata y el territorio del Paraguay e incluso con el Perú, al fundar la nueva capital de su provincia, aún sobrevive en sus sucesores, y ese es el sentimiento que transmite el desconocido protagonista de la misiva que me envió el pasado 27 de diciembre, al decir: “Dios nos permita conservar (la bendita tierra de Santa Cruz de la Sierra) con la visión y el coraje de su Fundador”.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZARA, Félix de (1943): *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Editorial Bajel. Buenos Aires. 2002.
- BARCO CENTENERA, Martín del (1602): *Argentina y conquista del Río de la Plata*. Lisboa.
- BERNABÉ COBO, P. (1653): *Historia del Nuevo Mundo*, notas e ilustraciones por Marcos Jiménez de la Espada. Tomo I, Libro V. Sevilla. 1890.
- CILLÁN CILLÁN, Francisco (2011): “Conmemoración de la fundación de Santa Cruz de la Sierra en la Bolivia Oriental” en revista *Ars et Sapientia*, nº 36, págs. 99-128.
- CILLÁN CILLÁN, Francisco (2012): “Ñuflo de Chaves y la fundación de Santa Cruz de la Sierra” en la revista *Ateneo de Cáceres*. Nº 12. Junio, págs. 24-29.
- CILLÁN CILLÁN, Francisco (2014): “Santa Cruz de la Sierra ante la conquista

<sup>48</sup> De la Fuente Machain y otros creen que murió en septiembre de ese mismo año. Otros dicen que el 3 de octubre. Lo mismo sucede con el asesino. Díaz Guzmán, lbr. III: Cap. XIII, considera que fue Porrilla. Otros afirman que el mismo Buerteny.

- y colonización del Nuevo Mundo”, en revista *Alcántara*. N. 80. Diputación Provincial de Cáceres, págs. 36-64.
- CILLÁN CILLÁN, Francisco (2018): *Ñuflo de Chaves en la conquista de Bolivia Oriental*. Diputación de Cáceres. Cáceres.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy (1612): *La Argentina. Crónicas de América 23*. Edic. de Enrique de Gandía. Editorial Historia 16. Madrid, 1986.
- FINOT, Enrique (1978): *Historia de la conquista del oriente boliviano*. Juventud. La Paz.
- FUENTE MACHAÍN, Ricardo de la (1943): *Los conquistadores del Río de la Plata*. Edt. Ayacucho. Buenos Aires, 2ª Ed., 1973.
- GANDARILLA GUARDIA, Nino (2004): *Eslabones encontrados de la historia cruceña*. Comité pro Santa Cruz. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.
- GANDÍA, Enrique de (1935): *Historia de Santa Cruz de la Sierra, una nueva república en Sudamérica*. Talleres argentinos de L. J. Rosso Doblas. Buenos Aires.
- HERRERA, Antonio de (1736): *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano*. Oficina Real de Nicolás Martínez Franco, Madrid. VIII Décadas.
- HURTADO, Publio (1892): “Indianos cacereños”, en *Cuarto centenario del descubrimiento*. Tipolitografía de Luis Tasso. Barcelona.
- INCA GARCILASSO DE LA VEGA (1617): *Historia general del Perú. (Segunda parte de los Comentarios Reales)*. Edición Facsímil. Córdoba.
- LASSO VARELA, Isidro José (2008): *Influencia de los cristianos entre los chiquitos desde la llegada de los españoles hasta la expulsión de los jesuitas*. Tesis doctoral. UNED. Facultad de Geografía e Historia. Historia Moderna.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco (1555, italiano y 1749, español): *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Espasa Calpe, Viaje de los Clásicos. Madrid. 1941.
- MARTÍNEZ DE IRALA, Domingo (1555): *Carta al Consejo de Indias en Cartas de Indias*. N° XCVII, pp. 571 a 578. (794). Ministerio de Fomento. Impr. de M.G. Hernández. Madrid, 1877.
- MORALES, Adolfo de (1958): “Parentesco entre los conquistadores españoles. La familia de Ñuflo de Chaves” en *Revista de la Universidad “Gabriel René Moreno”*. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).
- NUÑEZ CABEZA DE VACA, Álvar (1555): *Comentario de Cabeza de Vaca*.

Editorial Losada. Madrid. 2008.

NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvar (1555): *Relación de los naufragios y Comentarios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1906.

RUBIO Y ESTEBAN, Julián M<sup>a</sup>. (1942): “Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII”, en *Historia de América*, tomo VIII, dirigida por A. Ballesteros. Salvat Editores. S.A. Barcelona.

SANABRIA, Hernando (1984): *Ñuflo de Chaves. El caballero andante de la selva*. Librería Editorial “Juventud”. La Paz (Bolivia). 2<sup>a</sup> Ed. 1985.

SCHMIDL, Ulrico (1567): *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

XEREZ, Francisco de (o Francisco López de Jerez) (1534): *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada la Nueva Castilla*. Madrid. 1891.

ZÁRATE, Agustín de (1555): *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*. Biblioteca Peruana. T. II. Lima. 1968.

## ARCHIVOS

AGI, Charcas, 78, N. 12

AGI, Indiferente, 740, N. 111.

AGI, Justicia, 1176, N.2, R. 1

AGI, Patronato, 105, R. 19.

AGI, Patronato, 120, N. 2, R. 3.

AGI, Patronato, 124, R. 2.

AGI, Patronato, 138, R. 5.

AGI, Patronato, 29, R. 14.

Archivo Parroquial de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). (APStA.C)

Los documentos del AGI han sido también tomados de:

Archivo General de Indias en Sevilla (AGI). Madrid, 1912-1914.

LEVILLIER, Roberto (1921): *Repertorio de los documentos históricos procedentes del Archivo de Indias*. Madrid.

ORTIZ DE VERGARA, Francisco: *Relación verdadera de viaje que hizo del*

*Río de la Plata al Perú Francisco Ortiz de Vergara en carta dirigida a don Joan de Ovando, Presidente del Consejo Real de Yndias . Patronato, 29, R, 19, fol. 7 y ss.*